

Con Darío Canton, poeta y sociólogo

Laura Falcoff

(desde Buenos Aires)

DARÍO CANTON emprendió a mediados de la década del 70 una tarea tan colosal como singular: la escritura de su vida, tejida con innumerables documentos, muchos de ellos inesperados y sorprendentes. No es una autobiografía en un sentido clásico y mucho menos un recorrido evocativo. Los seis tomos de **De la misma llama** (en realidad el sexto está aún en proceso de elaboración) se componen de fragmentos de diarios, cartas, facsímiles de una revista de poesía que el propio Canton publicaba, fotografías tan particulares como la de su mesa de luz, transcripciones de entrevistas con amigos, reproducciones de cuadernos escolares, notas de sus propios hijos en una caligrafía infantil, borradores sucesivos de poemas y sus versiones definitivas, cuadros estadísticos de variado tipo, listas de tareas o ejercicios literarios a cumplir. Un mundo fascinante que se despliega o que gira como un caleidoscopio ante los ojos del que lee.

Sociólogo y poeta, Canton —que aclara que su apellido no lleva tilde porque es de origen francés— nació en la ciudad de 9 de Julio, provincia de Buenos Aires, el 12 de noviembre de 1928. Fue el tercer hijo de un matrimonio uruguayo y su padre, que había estudiado medicina en Buenos Aires, se había trasladado a 9 de Julio para trabajar. Allí vivieron hasta 1934 pero al año siguiente Darío fue dejado en Carmelo al cuidado de una tía. Muchos años más tarde escribió un poema sobre aquella decisión de sus padres, que fue publicado en “Poemas familiares”:

*“Madre
yo no hablaba
porque estaba amordazado*

con los ojos

*le decía:
no me deje con su hermana
la bruja.
Pero usted no me miraba”.*

A partir de 1937 —cuando regresa

con sus padres— y hasta hoy, Darío Canton vivió en Buenos Aires, excepto durante tres años, período durante el cual estudió sociología en la Universidad de Berkeley, California. Bastante antes de ese viaje había cursado la carrera de filosofía en la Universidad de Buenos Aires donde se recibió, en 1952.

AZAR Y SOCIOLOGÍA.

—¿Por qué la elección de la carrera de filosofía?

—Pretendía, al elegir esa carrera, develar los grandes temas de la existencia. La vida, la muerte. Yo era un gran lector de Unamuno y no era ajeno a estas cuestiones que imaginaba que la filosofía me aclararía. Por otra parte quería escribir (era realmente también una meta para mí), pero no vincular la escritura a la literatura sino en todo caso a la filosofía.

—¿Qué lo encaminó luego hacia la sociología?

—El azar. El camino de la docencia estaba cerrado; yo no era peronista en esa época del gobierno de Perón y por lo tanto tenía pocas posibilidades de conseguir una cátedra. Después de trabajar en un centro de ingeniería como administrador supe del Instituto de Sociología que se había creado pocos años antes y que dirigía Gino Germani [*impulsor en la Argentina de la investigación sociológica y de su estudio académico*]. Germani se rodeó de personas que venían de otras carreras —ciencias económicas, química, arquitectura— porque no había aún gente formada en sociología. Así comencé a trabajar allí.

—¿Qué le interesaba a usted de la sociología?

—Germani había publicado un libro que se llamaba **Estructura social de la Argentina**, un análisis muy cuidadoso de los datos del censo de 1947, en el que había una primera investigación sobre cómo votaban argentinos y porteños. Germani se interesaba muy vivamente por la realidad argentina y también a mí me interesó siempre la historia. Vengo de una familia uruguayo que se remonta a la época de la colonia y esto me acercaba a esas cosas sobre las que trabajaba Germani. Él era muy generoso y alentaba los proyectos de la gente que tenía cerca. Quería que todos tuviéramos la oportu-

dad de estudiar, porque en realidad carecíamos de una formación académica en sociología. Así fue como gané una beca para Berkeley. Volví a Buenos Aires en el 63, época políticamente complicada. La universidad estaba convulsionada y Germani consiguió apoyo para crear un centro de sociología en el Instituto Di Tella. Fui el primer llegado a ese centro y estuve siete u ocho años allí trabajando e investigando mucho.

—¿Los años de Berkeley fueron años de estudio?

—Sí y también de escritura. Estando allí publiqué mi primer texto orgánico, **La saga del peronismo**, que se publicó en Buenos Aires en 1964. Era un librito de unas quinientas líneas en siete partes.

EL CUENTO DEL POEMA.

—¿Cuándo comienza este proyecto biográfico, **De la misma llama**?

—En 1971 dejé el Di Tella y mis finanzas eran tales que podía permitirme el lujo de no trabajar. Empiezo así en el 75 a publicar una hojita de poesía que se llamaba *Asemal*, mientras iba publicando otros libros —**Corrupción de la naranja, Poamorio, La mesa y Poemas familiares**—. En los últimos números de *Asemal* incluí una pequeña sección que se llamaba “El cuento del poema”. Presentaba el texto de un poema, contaba en qué circunstancias había nacido y mostraba los sucesivos borradores o las etapas previas a la versión final. En una revista que se publicaba en Estados Unidos, que se llamaba *Hispanérica* y que todavía debe andar por ahí, publicaron una entrevista cuyo título era “Con las manos en la mesa” donde yo contaba precisamente eso. Fue el germen de esta especie de empresa en la que estoy embarcado ahora. Porque en cierto momento comencé a hacer una lista de los distintos poemas que tenía escritos y publicados. Hasta entonces no tenía presente la cronología de su escritura porque el orden al publicarlos obedecía a otros criterios. Pero al ordenarlos desde el más antiguo hasta el más moderno se me presentó la historia de mi vida. Los poemas, para mí o para cualquier otra persona que escribe, son el registro de lo que te va ocurriendo. Así apareció la idea de que podía entrelazar los poemas con cosas que me ha-

La vida

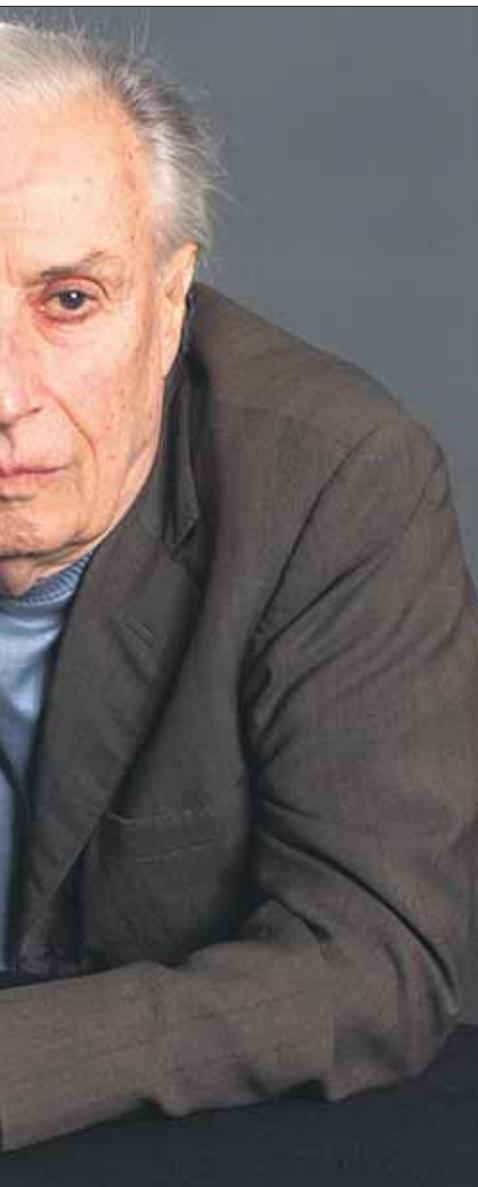


bían ido pasando junto con imágenes que ilustraran todo eso.

—¿Imágenes que provenían de dónde?

—Algunas que tenía, además de las que fue tomando un fotógrafo amigo que me acompaña desde hace treinta años. Buena parte de las imágenes relacionadas con la historia estaban guardadas en Uruguay, en Carmelo, de donde proviene mi familia. Era una familia muy conservadora en ese sentido, rasgo que heredé. En Carmelo encontré muchas cosas. Mi abuelo era agrimensor, nacido en 1859. Tenía un escritorio en la casa en donde vivía y cuando esa casa se vendió la familia

a entera



bieran. Me reuní con Juan Andralis, un diseñador gráfico de origen griego que había vivido sus últimos diez años en Francia, donde se había vinculado con André Breton y con el grupo de los surrealistas. Al regresar de París entró al Instituto Di Tella como diseñador y allí nos conocimos. Nos hicimos muy amigos. En el 66 o 67 Andralis dejó el Di Tella y abrió una imprenta propia, ya legendaria. Le llevé una cantidad de textos para el primer número y a él se le ocurrió agregar un pequeño búho que figuraba en la tapa. La portada decía *Asema!;* debajo: “*Tentempié de poesía*”, y a cada costado la frase “*lea despacio/ mastique bien las palabras*”.

EL OTRO LADO DE LA MESA.

—¿Con qué frecuencia aparecía?

—Al principio cada mes, después bimestralmente y hacia al final, cada cuatro meses. Fueron veinte números en cuatro años.

—¿Tenía suscriptores?

—No, yo la mandaba gratuitamente. Llegué a enviar mil y después me establecí en ochocientos. Se fue creando una red a través de amigos y, como consecuencia de una nota que apareció en el diario *La Opinión*, alcanzó una difusión mayor. Se hizo bastante conocida, sobre todo en Brasil, y tuve muchos lectores jóvenes. Una repercusión inesperada, realmente. Mucha gente me escribía, me mandaba textos.

—¿Los textos eran sólo suyos?

—Sí. Algunas personas me preguntaron si podían colaborar en *Asema!* con sus propios textos pero les agradecí y lo rechacé: habría tenido que convertirme en jurado de aquello que me mandaban. Por otro lado no hubiera sabido cómo pedirles que compartieran conmigo los gastos que insumía la publicación. Finalmente todo esto hubiera significado un trabajo extra para mí.

—¿Por qué el nombre de *Asema!*?

—*Asema!* es la mesa al revés. Pero también era un juego de palabras con la idea de que estaba bien hacer el mal. Porque los que supuestamente “hacían el bien” eran los militares, el Proceso, lo peor de lo peor. Era una especie de antídoto contra todo eso.

—En la saga *De la misma llama*, ¿cómo se dio esta diversidad tan

grande, que terminó por darle su singularidad?

—Creo que fue un proceso bastante natural. Intenté reflejar algo de lo que fue mi vida, que por otra parte me parece que es la vida de la mayoría de las personas. Casi todas las vidas tienen una variedad muy grande; no solemos detenernos en eso pero creo que es así.

—*Hay secciones fechadas que hacen pensar que formaban parte de algún diario personal que usted llevaba. ¿Es así? ¿O son reconstrucciones posteriores?*

—En parte una cosa y en parte la otra. Algunas las tenía escritas en el momento en que están fechadas, otras intenté reconstruirlas pero más como un sistema de montaje, no porque me interesara contar la historia. En el próximo tomo reproduzco las conversaciones que tuve con los que llamo prelectores.

CREACIÓN Y DIFUSIÓN.

—*Recuerdo un texto dirigido al poeta Alberto Girri, en el que usted comenta cómo el dominio de lo que se difunde o no se difunde (la literatura entre otras cosas) suele estar en manos de gente mediocre.*

—En determinado momento Girri me había preguntado por qué no publicaba un poco más, una especie de consejo para que yo fuera un poco más co-

nocido. Escribí algo en relación a eso: decía que no se trataba de una cuestión de voluntad, que no era tan así, sino que hay ciertos circuitos que hacen que determinadas personas tengan más posibilidades de ser reproducidas en revistas o suplementos culturales. Me parecía (pero esto no se lo dije a Girri) que como él tenía la posibilidad de publicar de manera permanente en el suplemento de *La Nación* y en otros medios, daba por descontado que era igualmente fácil para todo el mundo.

—¿Le preocupa o le preocupó la difusión de su propia obra?

—De hecho, algo ha cambiado porque en estos últimos tres o cuatro años comencé a tener un reconocimiento, digamos, tardío. Estuve en un festival de poesía en Rosario hace dos años. Después, el año pasado, con motivo del Bicentenario se hicieron dos antologías, una de Alfaguara y otra que hizo Daniel Samoilovich; en las dos estoy incluido, así como en una tercera antología que sale próximamente en una edición bilingüe.

—*Reparar tanto el pasado en De la misma llama, ¿le provocó algún tipo de melancolía?*

—Es extraño porque esta obra me obligó a zambullirme permanentemente en el pasado y a reencontrarme con quien yo era y con los que me acompañaron y a quienes yo acompañé. ¿Pero melancolía? No, realmente no. ●

Los libros

Poesía y literatura:

- La saga del peronismo (1964)
- Corrupción de la naranja (1969)
- Poamorio (1969)
- La mesa (1972)
- Poemas familiares (1974)
- Abecedario médico Canton (1977)
- La historia de *Asema!* y sus lectores (2000)

Serie “De la misma llama”:

- Berkeley (1960-1963) (2004)
- Los años en el Di Tella (1963-1971) (2005)
- De plomo y poesía (1972-1979) (2006)
- Nue-Car-Bue (1928-1960) (2008)

Sociología:

- El Parlamento Argentino en épocas de cambio 1890, 1916 y 1946 (1966)
- La política de los militares argentinos: 1900-1971 (1971)
- Gardel, ¿a quién le cantás? (1972)
- Elecciones y partidos políticos en la Argentina: 1900-1966 (1973)
- El pueblo legislador. Las elecciones de 1983 (1986)
- Elecciones en la ciudad. Tomo I (1864-1910) y Tomo II (1912-1973) (editados en 2005 y 2001 respectivamente).
- El sitio del autor es www.dario-canton.com. ●

trasladó el escritorio entero a otra de Carmelo. Yo hice fotografiar ese escritorio desde todos los ángulos para uno de los libros; encontré muchos documentos allí.

—*Volvamos un poco atrás, hacia mediados de la década del 70, cuando comienza a publicar *Asema!**

—Tenía al menos tres libros escritos pero ninguna posibilidad de que fueran publicados. En la Argentina se vivía una terrible convulsión política y los ánimos no estaban precisamente dispuestos para la poesía. Como había reunido mucho material pensé en enviarlo en pequeñas dosis y tener algún eco de las personas que lo reci-